

La Infinitud del Amor.

Pero ¿qué es realmente el amor?. Podría decirse de una manera simplista que amar, es el hecho de querer, del deseo de posesión de una idea, un ideal, o el concepto sobre el cual nosotros encasillamos a una determinada persona o conjunto de ellas. Sería por lo tanto una manera “egoísta” de deseo de posesión. Pero sin duda, el amor es mucho más complejo, en tanto que podemos sentir amor libremente y siempre bajo nuestro prisma particular. El amor, se basa tanto en el libre albedrío de cada uno, como en la sensibilidad de todos y cada uno de nosotros por poder sentirnos atraídos de una o determinadas facetas de la persona amada.

Podremos sentir amor de mil formas diferentes y por mil personas diferentes. Podemos sentir amor por una única persona, o amor por un conjunto de ellas. Nuestro amor puede ser un amor desinteresado, o un amor interesante, un amor maduro, o un amor infantil, el amor por quien puede correspondernos, o el amor que se sabe de antemano que nunca será correspondido. Pero realmente, ¿qué sentimos cuando nos enamoramos?.

Sin duda alguna esta prosa, no es el mejor lenguaje para poder translucir un mero atisbo, una precaria definición de tal hecho, sea tal vez el verso la mejor manera o una de las más fidedignas para poder hacerlo. Desde la salida de la prehistoria, es posible encontrar relatos de amor escritos o transmitidos de forma oral por grupos de personas que seguramente hayan sido capaces de hacerlo por el mero hecho de que como todo ser humano sobre la faz de la tierra fueron capaces de sentir amor, ese sentimiento tan difícil de explicar y tan fácil de sentir.

El amor, es cuna de los grandes pensamientos, de los grandes descubrimientos, de la evolución en si. El amor es la cuna de todas las civilizaciones, la madre de las grandes religiones, y me atrevería a decir, que el alimento mismo de la evolución humana.

Sin amor, nada es posible, y todo es probable. Hay personas que han muerto por amor, personas que mueren amando, pero ni una sola, en lo más interno de si, ha muerto sin sentirlo o al menos desearlo.

De todas las cualidades que recibimos de la propia naturaleza al desembocar en este mundo, la capacidad de amar, que es independiente de la raza, la cultura o la propia economía que por desgracia controla este pequeño planeta, debería ser la única moneda de cambio que permitiera juzgar a las personas. Recordemos, que bien ama quien bien peca, y que tras el amor, cualquier pecado es pequeño, porque para el amor, el error es perdonable.

Detrás de cada logro siempre se encuentra el amor de quien lo consigue, hacia su trabajo, hacia sus sueños, hacia una meta. Detrás de cada descubrimiento, siempre debería encontrarse el amor, el más puro y verdadero, el más doloroso y personal, el amor por la verdad.

Ahora, que vivimos en una sociedad en la cual cualquier pretexto nos sirve como herramienta para conseguir las absurdas metas que nos marcan los “gurús” de esta

sociedad insaciable, deberíamos sentirnos más orgullosos que nunca por ser capaces de amar sin límite todas aquellas personas que nos rodean. El amar a nuestro prójimo, el ser capaz de amar a quienes nos oprimen, el ser capaces de amar a los que no conocemos o nos son extraños por su cultura raza o creencias, debería ser el mayor tesoro que llevamos dentro, por su gratuidad, por su sencillez y por ensalzar de esa manera un don maravilloso que por simple no deja de ser el más preciado del ser humano.

Amarnos los unos a los otros, sin esperar nada a cambio, obteniendo la recompensa de nosotros mismos, sería la mejor forma de oponerse a un sistema que se opone al propio ser humano. Amar, algo tan sencillo como no sentir odio, ni indiferencia por el dolor ajeno, es algo que la más miserable de las criaturas puede hacer por si misma y que la puede situar a la cabeza de los tiranos más poderosos del planeta. Amar, sin medida, es la única forma de protesta que realmente puede hacernos libres.

Recordemos que todas las religiones, por muy antiguas y obsoletas que nos puedan parecer, sean históricas, prehistóricas, orientales u occidentales, por muchos crímenes contra el ser humano y contra la razón que se hayan podido cometer en su nombre, han partido siempre de la misma premisa en sus orígenes, el amor, el amar.

Sea tal vez por esa innata necesidad del hombre desde sus orígenes, la de dar sin necesidad de recibir, la de sentir sin necesidad de palpar, la de soñar sin necesidad de vivir, por la que hemos sido capaces de evolucionar lo suficiente como para intentar desear no sentir ese preciado sentimiento hacia los demás que puede llegar a hacernos esclavos de nosotros mismos.

Extraña necesidad la humana, la de querer perder su propia identidad, la de buscar la perfección siendo cada vez más imperfectos, intentando sentir el amor, sin necesidad de amar.

Para contactar con el autor de la web enviar email a: joseluistajada@gmail.com